

El Papa Benedicto y La Imagen de la Divina Misericordia

No muchos de nosotros estamos concientes de que nuestro presente papa, Benedicto VXI, ha recomendado la re-introducción de los iconos e imágenes en nuestras iglesias. Para la mayoría de los católicos esto llega como una bienvenida sorpresa y como respuesta de muchas, muchas oraciones.

El Papa Benedicto VXI a la entrada del milenio, en uno de sus libros mas conocido, “El Espíritu de la Liturgia” escribió mucho acerca de la necesidad del arte sacro en cada Iglesia Católica. Escribió acerca del mal entendido de Vaticano II y como la eliminación y destrucción de imágenes, en sus propias palabras, “dejaron atrás un vacío, cuya desgracia estamos ahora experimentando de una manera aguda.”

El habló sobre la “crisis de arte” hoy como “síntoma de la crisis existencial del hombre.” No tenemos que ir muy lejos para ver el arte “sin sentido” que prevalece hoy día. El arte sacro moderno, con su unrealisticos y distorsionados cuerpos y estatuas, no hacen nada para traer a conciencia nada de lo sagrado si no es verdaderamente verosímil. Nuestras iglesias necesitan estar adornadas con arte sacro que eleve nuestras almas a una vista de nuestro hogar celestial, donde viven los santos con el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

El Papa afirma que “la falta de imágenes es incompatible”

El Papa explicó que “la completa ausencia de imágenes es incompatible con la fe en la Encarnación de Dios. Dios ha actuado en la historia y entrado en nuestro ‘mundo sensible’, para que se hiciera transparente a El. Las bellas imágenes, en las que el misterio del Dios invisible se hacen visibles, son una parte ‘esencial’ de la alabanza cristiana.” Nótese, que aquí el Papa dijo “bellas imágenes” y no arte moderno.

Lo más notable, de las mas de veinte páginas que dedica al tema de arte sacro en este libro, es la prevalencia de la descripción de una imagen que solamente podía ser la imagen de la Divina Misericordia misma. No solamente nota que fué equivocado remover las imagenes e iconos, pero siguió explicando lo que la perfecta imagen tendría que contener y sólo la imagen de la Divina Misericordia podría satisfacer todo su criterio.

Yo los retaría a buscar una copia de este libro, pero ¡apriétense los cinturones! En lo que lean la Parte Tres, Arte y liturgia, la Cuestión de las Imagenes, mantengan en mente todos los detalles de la imagen de la Divina Misericordia. Su cuidadosa explicación de lo esencial para el arte sacro, el cual está orientado hacia la alabanza divina, podría solamente aplicarse a la imagen de la Divina Misericordia que Jesús pidió se pintase.

Su brillante y metódica explicación del arte sacro es verdaderamente una obra de arte que todos deberíamos leer. El re-leerlo sólo lo conlleva a uno a la profundidad intelectual, que este Papa tiene, concerniente a la celebración de la liturgia a lo largo de los siglos. Lo más que se lee, lo más que se entiende la importancia y significancia de tener la imagen de la Divina Misericordia en cada iglesia católica.

No solamente es la imagen de la Divina Misericordia apropiada para cada liturgia, como lo ha declarado el Papa, sino que es también la mas apropiada para la Fiesta de la Divina Misericordia. En el Domingo de la Divina Misericordia todas las lecturas, comenzando por la oración inicial, nos dirigen a enfocarnos en la “sangre” redentora, el lavatorio de los pecados en “agua,” un nuevo nacer en el Espíritu, la institución de la Confesión, y la importancia de confiar en Jesús.

El Papa dijo: “En las fiestas litúrgicas los hechos de Dios del pasado son hechos presentes. Las fiestas son una participación en la acción de Dios en el tiempo, y, en las imagenes mismas, como recuerdo en forma visible, están involucradas la re-presentación litúrgica.” El habló de las imagenes como siendo “camino de esperanza, al que las imagenes nos atraen, dándonos la seguridad del mundo que viene, la venida final de Jesús.”

La imagen de la Divina Misericordia es verdaderamente un “camino de esperanza” que nos guiará con seguridad a la “venida final de Jesús.” Jesús nos dió la imagen para específicamente darnos esperanza y para darnos una constante seguridad de que nos llevará a salvo a casa cuando venga. Las palabras “Jesús, en ti confío” han sido de gran consuelo para muchas personas, especialmente en las parroquias que han instalado permanentemente las imagenes en su lugares litúrgicos.

Benedicto escribió: “La intención del icono es atraernos a un camino interior, el camino hacia el este, hacia el Cristo quien ha de regresar. Su dinamismo es ‘idéntico’ con el dinamismo de la liturgia como un todo... En la liturgia el velo entre el cielo y la tierra se rasga, y somos llevados a una liturgia que comprende todo el cosmos.” La imagen de la Divina Misericordia representa a Cristo viniendo a nosotros desde Cielo y abriéndonos la cortina y otorgándonos Su inagotable gracia y misericordia.

Es interesante notar que el Papa dijo que las imagenes “tienen una referencia a los sacramentos, y, por sobre todo, al Bautismo y la Eucaristía, y, hablando de los sacramentos, están contenidos dentro de ellas... están esencialmente conectadas con lo que ocurre en la liturgia.” La imagen de la Divina Misericordia es esta perfecta representación.

Jesús nos dijo que los dos rayos en Su imagen denotan la Sangre (la Eucaristía), que es la vida de las almas, y, el Agua (Bautismo), que hace las almas justas. Jesús también indicó que seríamos capaces de recibir gracias de esta imagen, y, ¿por qué no? Si los sacramentos mismos están contenidos dentro de ella?

El Papa siguió explicando que “el centro del icono de Cristo es el misterio pascual: Cristo es representado crucificado, el Señor resucitado, el que vendrá de nuevo y quien aquí y ahora, escondido, reina sobre todo. Cada imagen de Cristo tiene que contener estos tres esenciales aspectos del misterio pascual de Cristo, y, en este sentido, tiene que ser una imagen Pascual.” ¡La imagen de la Divina Misericordia tiene los tres!

La imagen de la Divina Misericordia es la imagen del Cristo resucitado esa primera Pascua en la noche de la resurrección, milagrosamente apareciéndose en el Cenáculo y otorgándole a los Apóstoles el poder del Espíritu Santo de perdonar pecados. Su mano está levantada bendiciendo, El les muestra Sus heridas, y Jesús está buscando su confianza. Sopla sobre ellos y les dice “Reciban el Espíritu Santo, los pecados serán perdonados a los que ustedes se los

perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan” (Juan 20:23). Recuerden que Tomás, el que duda, no estaba allí en el primer Domingo de pascua, pero estaba allí en ese “Segundo Domingo de Pascua,” el Domingo de la Divina Misericordia. Toda esta escena tiene la intención de atraer a la humanidad a confiar en Jesús sin ver. Ahora podemos ver por qué Jesús insistió que la imagen de la Divina Misericordia, con las palabras “Jesús, en ti confío,” estuviese a la vista y ser venerada en nuestras iglesias en ese día.

La imagen de la Divina Misericordia representa, no sólo los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía, que Benedicto XVI indicó como esenciales, pero también como el venerable Papa Juan Pablo II indicó en una de sus homilías del Domingo de la Divina Misericordia (2001), representa en el rayo blanco, el agua, la acción del Espíritu Santo, presente en todos los sacramentos de la Iglesia Católica.

Es muy claro que nuestro Santo Padre escribió este libro con la intención, derramando de su corazón para nosotros, de que podamos traer vida y esperanza de regreso a la liturgia. Sus muchos años como uno de los más destacados teólogos y como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, le ha ganado el respeto de todos. Sería de gran beneficio para todos el leer este libro, especialmente el clero.

Su mensaje de esperanza, que se ha convertido en su distintivo, estuvo prevalente en este trabajo, el cual fué escrito sólo cinco años antes de que fuese elegido Papa.. El muy frecuentemente mencionó la palabra “esperanza” y la asoció con la segunda venida de Cristo. Verdaderamente, ésta es nuestra esperanza, y ésta imagen de la Divina Misericordia fué diseñada por nuestro Dios, para traernos precisamente esa esperanza, y confianza, en lo que nos acercamos cada vez más a esa muy esperada y muy necesitada segunda venida de Cristo.

La imagen de la Divina Misericordia perfectamente concuerda con cada principio fundamental identificado por Benedicto XVI en detalle. Solo leyendo esta gran obra podremos entender la profundidad de la visión del Papa y la urgencia de infundir nuevo vigor a nuestras parroquias con arte sacro orientado hacia la liturgia, no solo para el domingo de la Divina Misericordia, sino para cada liturgia, de las cuales ninguna otra podría representar la misericordia mas fielmente que la imagen de la Divina Misericordia misma.

¿Hay alguna duda por qué su predecesor, Juan Pablo II, trabajó duramente para hacernos entender cual importante es la Divina Misericordia? No hay duda que el Espíritu Santo estaba trabajando a través de nuestra Iglesia y el Vicario de Cristo para traernos este camino de esperanza. La institución del Domingo de la Divina Misericordia fué una señal del Cielo de que este es el tiempo de misericordia. Debemos aprovechar hoy, mientras todavía hay tiempo.

Cada parroquia debería tener la imagen de la Divina Misericordia, no solo para prepararse para la segunda venida de Jesús, pero para traer paz, orientación, y prosperidad a la Iglesia en los difíciles tiempos económicos en los que estamos viviendo. La Iglesia nos ha dado la Fiesta de la Divina Misericordia, como Jesús ha pedido, y nosotros no debemos vacilar en llevar a cabo la voluntad del Padre en asegurar que todas las almas se salven.

Robert A. Allard, Director

www.DomingodelaDivinaMisericordia.com